

“Profesión de asombro”

El segundo número de *Variaciones Borges* se presenta excepcionalmente denso, como lo merecía el décimo aniversario de la muerte de Jorge Luis Borges. La primera parte inaugura una costumbre digna de perdurar: la monografía, concebida como un conjunto de artículos que guardan un mismo “aire de familia” (versión wittgensteiniana de la “variación”). En este caso, se trata de ilustrar el tema de las “epistemologías transversales”, campo borgesiano privilegiado por la orientación de la revista.

Sabemos que Borges aborda el mundo de los conceptos a través de una trama ficcional que, como observa Jon Stewart a propósito de “Funes el memorioso”, consiste generalmente en una *reductio ad absurdum* narrativa de los presupuestos teóricos (en este caso, el nominalismo) que han servido para fabricar el personaje. Es lo que Borges llama “poesía intelectual”, definida como “vía media” y vivida por él, no sin irónica modestia, como una resignación:

Al cabo de los años, he comprendido que me está vedado ensayar la cadencia mágica, la curiosa metáfora, la interjección, la obra sabiamente gobernada o de largo aliento. Mi suerte es lo que suele denominarse poesía intelectual. La palabra es casi un oximoron; el intelecto (la vigilia) piensa por medio de abstracciones, la poesía (el sueño), por medio de imágenes, de mitos o de fábulas. (...) Estas páginas buscan, no sin incertidumbre, una vía media.¹

Hay momentos, sin embargo, en que la “vía media” toma la dirección opuesta: el lenguaje del planteo es conceptual, pero el “locus” de la solución es poético. Las estructuras del mundo y del conocimiento aparecen como otras tantas “formas retóricas”, que constituyen el humus ineludible de una filosofía concebida como ejercicio de perplejidad:

¹ Prólogo a *La Cifra*. OC 3: 291.

Basta con decir que si soy rico en algo, lo soy más en perplejidad que en certidumbre. Un colega declara desde su sillón que la filosofía es el entendimiento claro y preciso. Yo la definiría como la organización de las perplejidades esenciales del hombre.²

En su excelente artículo introductorio, Djelal Kadir presenta como exergue la reacción de Borges ante el misterio del insomnio y de la longevidad: "La pregunta es retórica". Kadir ve en la palabra "retórica" a la vez un adjetivo y un sustantivo: la pregunta (sobre lo ontológico) es, en Borges, mester de la retórica. Esa misma hipótesis es explorada en el artículo "Borges and the Ontology of Tropes", de Almeida y Parodi.

Así, la ontología retórica de Borges desborda hacia una retórica ontológica: la "gigantesca ineptitud" de las kenningar -"profesión de asombro"³-, magistralmente estudiada por Sigrún Eiríksdóttir; la de la hipálage, también, izada por Hanne Klinting al nivel de estructura de un mundo textualizado.

"It is in the perverse nature of poetry to elude obeisance to ontology", afirma D. Kadir. La perversión poética de la ontología es rastreada, por Ebtehal. Younes, en el parentesco de la poética borgesiana con la mística musulmana y su sobreseimiento del principio de contradicción. Las múltiples verdades del "and yet... and yet" borgesiano aparecen como un eco de la estructura de la revelación divina según Ibn Arabi. La revelación es una dimensión bifásica, con una cara hacia la unicidad de Dios, y otra hacia la multiplicidad del hombre, que autoriza la contradicción. Si la fase oculta de Dios permanece inmutable pero inaccesible, su fase aparente es múltiple y, como la interpretación del Libro, queda siempre en estado incoativo: "La diversidad -concluye E. Younes- se debe a la variedad de los lectores y de sus estados. Es una relación dialéctica entre el lector y el texto, basada en una reacción mutua. Es lo que asegura la inmortalidad del Texto único, siempre nuevo, en un estado de recreación permanente, al igual que el universo. No es un proyecto cumplido, porque la vida tiene sentido sólo mientras el Libro no se haya cumplido. Si el universo y el texto llegaran a su término, nada, ni la vida humana, tendría sentido".

La ecuación mística que equipara el universo al libro, fundamentando la interpretación múltiple de la verdad, puede igualmente leerse al revés, y determinar una teoría hermenéutica abierta, que equipara esta

² Jorge Luis Borges. Prólogo a *Conversaciones con Jorge Luis Borges*. Por Richard Burgin. Madrid: Taurus, 1974. 13.

³ Jorge Luis Borges. "Las kenningar". OC 2: 378.

vez el libro (concluso) al universo (abierto). Esa parece ser la opción de Fritz Mauthner ("un escritor alemán que nadie parece haber leído"⁴, decía Borges, que afirmaba deberle tanto como a Berkeley, Hume y Schopenhauer). Mauthner pensaba que el lenguaje tiene un valor socio-pragmático, el cual, por interferencias de la cambiante subjetividad sólo puede representar nuestra visión relativa del mundo, nunca la realidad en cuanto tal, que sólo aproxima en forma inadecuada. Silvia Dapía, especialista a la vez en Borges y en Mauthner, nos presenta, en un artículo brillante y minucioso, una lectura "mauthneriana" de "Pierre Menard" que permite apreciar la insalvable distancia entre la identidad textual y la diferencia personal.

La segunda sección del volumen está consagrada a temas *textuales*. Cristina Grau, incorpora, como sólo puede hacerlo un especialista del espacio urbano, la originalidad de "Tlön" a la larga historia de las utopías humanas. Daniel Balderston prosigue, con una lectura de "La muerte y la brújula", su original rastreo de la "postulación de la realidad" en las ficciones borgesianas, analizando sagazmente los elementos rabínicos, escandinavos y argentinos implicados en dicho relato. Annick Louis es historiadora del texto y presenta los avatares de edición que concluyeron en el "recueil" definitivo *Historia universal de la Infamia*. Inspirado en la semiología de Barthes, Daniel Mesa Gancedo ofrece un análisis comparativo del relato "El sur" y de su reciente adaptación cinematográfica por Saura. Finalmente, y como pasarela hacia la sección siguiente, Raúl Antelo retoma bajo nuevas perspectivas el célebre debate entre Borges y Caillois.

La sección "*fetiches*" fue anunciada desde el primer número como una posibilidad de consagrar un cierto espacio a artículos sobre elementos biográficos o curiosidades bibliofílicas en torno a Borges. Dicha sección se ve ilustrada, esta vez, con dos brevísimos pero sabrosos artículos: el de Carlos García, consagrado a una polémica entre Borges y Pedro Barceló a propósito de las artes plásticas, y el de Alejandro Vaccaro, que rememora los años de mocedades de Borges en Sevilla, entre 1919 y 1920.

La sección "*borgesiana*" está destinada a trabajos de creación, *à la manière* de Borges. También aquí, dos colaboraciones: el semiólogo y novelista italiano Giampaolo Proni nos brinda, en lengua original, el relato "I palazzi di Onges", nombre éste último en el que podría verse un ana-

⁴ Citado en Jorge Luis Borges, *A/Z*. Comp. Antonio Fernández Ferrer. Madrid: Siruela, 1991. 106.

grama de *segno*, “signo”. Por su parte, Hans-George Ruprecht presenta una meditación semiótica en forma de parábola, en la que el argentino J. L. Borges y el checo L. Doležel encarnan los personajes respectivos del escritor y el sabio, conversando en torno a la Praga imaginaria de “El milagro secreto”.

Las secciones “reseñas” y “servicio de documentación” devuelven estas páginas al universo infinito de los libros.

Quedan, y seguirán quedando, las preguntas que han sido abiertas. Desde sus primeras páginas, el ritmo de este volumen va siendo el que parte del texto para remontar a la pregunta que lo origina. No hay respuestas. Ese movimiento retro-ductivo fue bautizado por Peirce “abducción”. El problema ontológico-poético recobra así su legítimo anclaje en la epistemología. “Knowledge -sugiere D. Kadir- is the conspicuous symptom of the question or questions that elicit it”.

“Profesión de asombro”: lo que conocemos son meros síntomas; nuestra verdadera patria es la pregunta.

Århus, mayo de 1996